



SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 24.

JUEVES 21 DE AGOSTO DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.
Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 30 rs.

SUMARIO.

EL PANTEON DE LOS HOMBRES ILUSTRES DE FRANCIA.—ROSA Y MARIA (Continuacion).—HISTORIA NATURAL: LOS VENECIOS Y LAS GOLONDRINAS. (Conclusion).—LA ADORMIDERA Y LA RODOLEYA.—EL MANANTIAL DE AGUA VIVA.—CANTICOS POPULARES DE LA POLONIA: El álamo.—El campo de batalla.—ECONOMIA RURAL: Los fresnos.—EL SEPULCRO DE LOS ESCIPIONES.—SONETO ANTIGUO.—PENSAMIENTOS.—MODAS Y CONVERSACIONES DE SALON.

EL PANTEON DE LOS HOMBRES ILUSTRES DE FRANCIA.

El Panteon ó iglesia de Santa Genoveva se eleva en uno de los puntos mas culminantes de la ciudad sobre la tumba de la santa patrona de París que fue enterrada allí á principios del siglo VI. Por los años de 1757 el arquitecto Soufflot, por orden de Luis XV, trazó el plano de una nueva iglesia en el sitio que ocupaba la antigua ruinoso ya, y apenas estuvo concluido el edificio, la Asamblea Constituyente decidió que tomara el nombre de *Panteon francés* para que en él se conservasen los restos de los hombres ilustres, de los grandes ciudadanos que por su ciencia, su genio ó su valor fuesen declarados beneméritos de la patria. Entonces grabaron en su fronton la inscripcion siguiente: *A los grandes hombres la Patria agradecida.*

La Restauracion devolvió al culto el Panteon bajo la advocacion de Santa Genoveva; Luis Felipe restituyó al edificio el destino que le habia dado la Constituyente, y por último Napoleon III le convirtió en iglesia por segunda vez en 1851.

A decir verdad, el monumento, aunque afecta la forma de la cruz, se parece poco á una iglesia; pero de todos modos y á pesar de los defectos que se advierten en él, es uno de los mas admirados de la capital por su aspecto imponente, por el atrevimiento de la construccion y por la severidad de su estilo arquitectónico. La base del edificio cuenta 110 metros de largo

sobre 81 de ancho. La cúpula airosa y sostenida por algunas columnas está coronada con un cupulino de 82 metros de altura. La entrada principal tiene tres hileras de columnas corintias de 60 pies de altura, y 11 escalones componen la escalinata.

Es muy notable el bajo relieve que hay en el fronton, obra de David d'Angers, que representa á la Francia repartiendo coronas entre sus hijos. La figura principal tiene 15 pies de altura. A la izquierda, protegidos por la Libertad, se ven dos grupos formados el primero por Malesherbes, Mirabeau, Monge, Fenelon, Manuel, Carnot, Bertholet y Laplace, y el segundo, por el pintor David, Cuvier, Lafayette, Voltaire, Rousseau y el médico Bichat que moribundo deposita su manuscrito en el altar de la patria;—á la derecha, bajo la proteccion de la Historia y mandados por Bonaparte, cuya figura es un buen retrato de cuando era general de los ejércitos de Egipto y de Italia, están los grandes capitanes de la república y del imperio. Finalmente, en las estremidades el escultor ha representado estudiantes de las facultades de ciencias, artes y letras y alumnos de la escuela politécnica.

El interior de la iglesia está formado por una rotonda rodeada de cuatro naves. En otro tiempo se leían sobre las columnas, en caracteres de oro, los nombres de los héroes de la revolucion de julio; pero despues han sido borrados. Las paredes están adornadas con copias de los frescos de Rafael y de Miguel Angel en el Vaticano.

La cúpula que ocupa el centro del edificio dibujaba en el principio en su base un cuadrado perfecto; pero hoy sus ángulos están truncados por unos pilares enormes que construyó el arquitecto Rondelet en vez de las columnas que habia puesto Soufflot, y que no podian sostener el peso de la media naranja, defecto capital de esta obra que causó un sentimiento mortal á este último arquitecto.

La escalera de la cúpula está al lado del altar á la izquierda y cuenta 234 escalones, que

es preciso subir para juzgar la famosa é inmensa pintura que cubre su bóveda interior en un espacio de 3,256 pies cuadrados. Es un fresco del pintor Gros, ejecutado en 1824, por el que recibió la suma de 100,000 francos y que representa á Santa Genoveva recibiendo los homenajes de los reyes de Francia desde Clodoveo hasta Luis XVIII. Encima y como trasfigurados en las regiones luminosas, están Luis XVI, María Antonieta, el Delfín y Madama Elisabeth. Se titula esta composicion *Apoteosis de Santa Genoveva.*

Subiendo 84 escalones mas se llega al cupulino desde cuyo sitio se descubre un espléndido panorama que abraza todo París y las campiñas próximas. Su elevacion es de 143 metros 36 centímetros sobre el nivel del mar.

Debajo del edificio reina una construccion subterránea donde, segun el decreto de la Constituyente, debian colocarse los sepulcros de los hombres ilustres. Estas bóvedas (*caveaux*), cuya entrada se halla á la izquierda de la iglesia, están sostenidas por 20 pilares y divididas por tabiques en diferentes compartimientos. Mirabeau fue el primero á quien enterraron allí el 5 de abril de 1794 y dos años despues le sucedió Marat; pero ambos fueron sacados luego por orden de la Convencion, el primero para ser depositado en el campo santo y el segundo para ser arrojado en las alcantarillas de la calle Montmartre, cerca del sitio que ocupa en el día el pasaje Saumon.

Tambien elevaron á Voltaire y Rousseau unos monumentos provisionales de madera imitando la piedra. El de Voltaire tiene esta inscripcion: «A los manes de Voltaire.—Poeta, historiador y filósofo, abrió nuevos horizontes al espíritu humano y le enseñó que debia ser libre. Defendió á Calás, Sirven, de la Barre y Montbailly; combatió á los ateos y fanáticos; inspiró la tolerancia y reclamó los derechos del hombre contra la servidumbre del feudalismo.»

En el sepulcro de J. J. Rousseau se lee: «Aquí yace el hombre de la naturaleza y de la

verdad.» Tiene una decoracion alegórica que consiste en una mano pintada que sale del sarcófago esparciendo las luces por el mundo.

Napoleon I mandó depositar en las bóvedas al matemático Lagrange, al célebre viajero Bougainville, al mariscal Lannes y á varios senadores de nombre oscuro. También se sepultaron allí los restos de So. flot.

En estos subterráneos se nota un efecto de eco bastante curioso que el celador hace observar á los visitantes.

Desde que el Panteon se ha consagrado al culto católico se han hecho en su interior algunas obras adecuadas á su nuevo destino; se ha colocado un altar mayor en el centro ricamente adornado, y en las alas se han puesto otros altares, copia exacta uno de ellos del antiguo altar de Santa Genoveva. Al lado de este último está la urna de la Santa, objeto de una devoción particular por parte de los parisienses.

Los curiosos y los viajeros pagan 50 céntimos por subir á lo alto de la cúpula y la misma cantidad por bajar á los subterráneos.

ROSA Y MARIA.

(CONTINUACION.)

Durante el viaje á París Alfredo estuvo tan tierno y afectuoso con María, que esta apenas podia contener sus lágrimas. ¿La amaba efectivamente ó era el refinamiento de la hipocresía? Uno de estos pensamientos era demasiado delicioso, el otro demasiado terrible, y la alternativa de estos dos sentimientos tan opuestos la tuvieron en tal estado que la obligaron á tener siempre su pañuelo en la boca para impedir sus sollozos. Se recostó en un rincon del carruaje y como pasó así todo el día, Alfredo se figuró que estaba fatigada y que deseaba dormir; á media noche llegaron á París y Alfredo salió del carruaje y subió precipitadamente las escaleras que conducian á la habitacion de su madre.

IX.

Mad. de Chatouville no estaba tan mala como su hijo habia creído encontrarla. Sin embargo, cuando al día siguiente á su llegada vió al médico que la asistía, quedó convencido de que María habia sido justa y que su madre estaba realmente en un estado peligroso. Los médicos, como de costumbre, no hacian nada y por lo tanto ordenaron que variase de residencia; entonces fue decidido que pasada una semana iria á Niza.

Entre tanto María no tenia apenas ocasion de hablar á solas con Alfredo. No es fácil decir si esto provenia de que él la evitara ó si era meramente comodidad; pero ella resolvió aprovechar el primer momento oportuno para pedirle que justificara su conducta. Si su cariño á Rosa no es mas que una cosa pasajera, pensaba en su interior, y ahora no se acuerda mas de ella, ¿con qué placer olvidaré lo pasado! Con la esperanza de obtener esta explicacion, siguió á Alfredo una mañana al comedor, antes de que bajara Mad. de Chatouville. Vacilaba para comenzar una escena que conocia que debia decidir de su suerte; por último, preguntó á Alfredo si su madre iba á salir de París.

—Tan pronto como se halle bastante bien para emprender el viaje, la contestó Alfredo.

—¿Hay mucha distancia desde aquí hasta Niza?

—Si la sienta bien, la distancia es lo de menos.

—Para ella; pero siempre de algunos centenares de leguas de vuestra residencia.

—¿De Bretaña?

—No; no hablo de Bretaña; hablo de Brie; ya sé que habeis olvidado la Bretaña y todo lo que tiene relacion con ella.

—No os comprendo.

—Bien, dijo María despues de una pausa, pero ¿cómo vivireis en Niza sin ver á vuestra amante?

—¿A mi amante? ¿Qué calumnia es esa?

¿Quién se ha atrevido á decir nada en contra de Rosa? dijo Alfredo con indignacion.

—¿Quién ha pronunciado el nombre de Rosa Berard? dijo María con tono malicioso. Negad ahora que la amais.

—Si amara á Rosa Berard, me casaria con ella.

—Decid que os proponeis casaros con ella; estais acostumbrado á esos propósitos; pero no importa; contestad á mi pregunta: ¿la amais?

—No quiero engañaros, dijo Alfredo.

—¿Qué? dijo María con tono significativo.

—Que no quiero engañaros, repitió Alfredo.

—¡Ah! dijo María con desden.

—No, continuó Alfredo, no quiero negaros que amo á Rosa; me seria imposible ocultároslo. Censuradme, María, merezco todo lo que digais contra mí; ó mas bien olvidadme, perdonadme y permitidme que os mire siempre como mi amigo mas querido, como mi propia hermana.

—No habéis de mí, le dijo María con voz trémula; no penseis mas en mí. ¿Estais casado con ella?

—No, casado no, dijo Alfredo, y sosegado por la tranquilidad aparente con que le habia escuchado su confesion, la esplicó los obstáculos que se oponian á su enlace.

María, pálida de ira, escuchó todo lo que Alfredo tenia que decirle sin manifestar su deseo de venganza. Alfredo notó su palidez pero la atribuía á un sentimiento mas tierno.

La pobre jóven sabia que Mad. de Chatouville no se opondria mucho tiempo al casamiento si veía que la felicidad de su hijo dependia de él. Sabia tambien que ni representaciones, ni amenazas producirian efecto alguno, y que si deseaba llevar á cabo su venganza debia mostrar cierta indiferencia hasta que estuviese completamente segura de sus planes y proyectos. Alfredo se confiaba á ella y estaba tan lejos de ocultarle nada que habia tenido la crueldad, ó mas bien la inadvertencia de elogiár á Rosa delante de su desgraciada rival. Esto era todo lo que María podia soportar; pero se sometió al tormento pensando que Rosa sufriría un día ú otro por ella y por Rosa, su mismo amante.

Dos ó tres dias despues de esta escena María fue á la habitacion de Mad. de Chatouville con una carta que acababa de recibir, y en la que la informaban de que su hermano Pablo no habia muerto. Habia caído en la calle y los republicanos al atacar á los realistas y al perseguirlos le habian cogido hiriéndole de tal modo que parecia que iba á espirar; entonces le habian llevado al hospital de donde se habia escapado tres meses despues, y con gran peligro y trabajo se habia embarcado en un buque inglés y dado á la vela para Londres. Ahora que todos los vendeanos habian sido perdonados se proponia volver á la Bretaña y tomar posesion de su pequeña quinta; y me pide, decia María radiante de gozo, que esté en Nantes dentro de tres dias para reunirme á él.

Mad. de Chatouville sentia verdaderamente perder á María, á la que se habia acostumbrado á mirar como á su propia hija. Sin embargo, se alegró de las buenas noticias que habia recibido y la abrazó recomendándola que se preparara sin dilacion á unirse á Pablo. Estaba determinada á no pronunciar ni una palabra si quiera que pudiera servir para retardar la reunion de María con su hermano.

Alfredo por su parte dió el parabien á María de un modo tan ardiente porque vivia su hermano, que aquella no pudo reprimirse y le dió las gracias irónicamente por el interés que se tomaba por su felicidad. Alfredo estaba contento efectivamente de que María fuera á vivir á alguna distancia de él y de su novia, porque aunque ella parecia estar completamente reconciliada ó por lo menos resignada, él no habia olvidado una amenaza que la habia oido pronunciar en Bretaña.

Dos dias despues María partió efectivamente para Nantes; Mad. de Chateauville no quiso espresar el sentimiento ni Alfredo toda la alegría que esta partida les causaba respectiva-

mente. Algunos minutos antes de la hora fijada para la llegada de los caballos de postas, Alfredo fué á la habitacion de María para despedirse de ella. La aseguró que recordaria siempre el cariño que habia existido entre ellos, suplicándola que le mirara como su amigo mas sincero y que se dirigiera á él siempre que tuviera necesidad de asistencia ó de consejo. Despues colocó una carta sobre la mesa que tenia delante y se separó de ella tan afectado, que apenas advirtió la terrible emocion que agitaba todo su cuerpo de un modo convulsivo.

María estuvo en tal estado durante algunos momentos, que la fue imposible abrir la carta, pero apenas se hubo repuesto, rompió el sello y halló un billete de 30,000 francos con un pedazo de papel en el cual estaban escritas estas palabras:

«Suplico á María que acepte este don de su hermano.»

—¡Dinero! ¡me da dinero! dijo María levantándose de la silla con el rostro rojo de indignacion; cogió el billete y estaba á punto de hacerlo pedazos cuando súbitamente se contuvo y le guardó bajo su cubierta. «Es verdad, dijo con una sonrisa diabólica, puedo tener necesidad de él.»

X.

La murmuracion es comun á todos los paises, pero principalmente á las poblaciones pequeñas; en estas se multiplica y se propaga con mas facilidad que en las ciudades grandes. El padre de Rosa no tardó mucho tiempo en descubrir esta verdad; vió que la reputacion de su hija habia perdido mucho y que los que se preciaban de ser virtuosos (que eran todos los de Brie), tenian mucho cuidado de evitarla. La pobre muchacha habia cometido dos faltas graves, habia salido con Alfredo sin hacer misterio de las visitas diarias de este, y se habia presentado en la iglesia con un vestido de seda. Su indiscreccion en relacionarse libremente con un jóven de una posicion mucho mejor hubiera podido olvidarse, pero era imposible que sucediera lo mismo con el traje de seda. Los ricos miran á veces con indulgencia los vicios pequeños si están elegantemente disfrazados, pero el esplendor parece ser lo que ofende á los pobres; á un pecador miserable puede compadecersele, pero uno rico es siempre detestado por los pobres; la gente baja, la envidiaba porque la creía rica y la despreciaba porque era culpable.

La pobre Rosa era tan inocente como una paloma de las de Noé, y jamás habia hecho nada que no fuera bueno, pero para un pueblo que gusta de la murmuracion, un mero deseo ó una hipótesis, es una prueba suficiente de culpa. ¿Por qué tocaba el piano? ¿Por qué cantaba? Por qué aprendía el inglés? Y sobre todo ¿por qué llevaba vestido de seda como si fuera una señora no siendo mas que la hija de un campesino como las demás? Pero las otras jóvenes podian mirarla sin sonrojarse, cosa que ella no podia ó no debia poder hacer. Allí estaba Eudisia Verjus, que habia recibido el premio de la virtud el año anterior y que habia sido tan castigada por las viruelas, pero ¿quién la habia visto jamás en compañía de Alfredo de Chateauville? ¿Quién la habia visto ir á la iglesia con vestido de seda y despreciar al resto del pueblo?

Estas murmuraciones que atacaban á la reputacion de Rosa, fueron creciendo de día en día; primeramente los vecinos dejaron de visitar á Berard, pero él daba poca importancia á esto, porque estaba contento con la sociedad de su hija y esta se hallaba satisfecha con que la dejasen entretenerse con sus libros, su música y sus meditaciones; pero cuando Rosa salia con su padre, el anciano observaba que las gentes del pueblo parecian evitarlos y al fin se convenció de que era así. Si saludaba á alguno le devolvian su saludo de un modo frio y no estaban nunca dispuestos á entrar en conversacion con él. Una vez que él y Rosa volvian de la iglesia (Rosa llevaba el fatal vestido de

seda), se forma en grupos á la puerta del templo y varias personas se hablaron unas á otras riéndose de un modo burlon cuando la joven pasó rápidamente entre ellas.

Berard conocía que se hallaba en una posición difícil, nadie acusaba á Rosa abiertamente y defenderla antes de que la censuraran era confesar su culpa ó cuando menos sería mirado así por todos los del pueblo. Resolvió no turbar la paz de su hija, hablándola de las murmuraciones que circulaban evidentemente respecto á ella pero al mismo tiempo determinó poner un término á las calumnias, casando á su hija tan pronto como pudiera hacerlo con un hombre de su misma clase. Siguiendo esta opinión no perdía ocasión nunca de decir á Rosa que deseaba ardientemente verla casada antes de morir, añadiendo que la vida es insegura y que la muerte se presenta en medio de ella, con otras tristes razones de indisputable verdad.

Como Berard no tenía mas que unos cincuenta años (aunque hablaba siempre de sí como de un anciano) y gozaba de una salud robustísima, estos anuncios de un término de su vida le parecían inesplicables á Rosa. Por último observó que su padre variaba sus argumentos en favor de su pronto casamiento, pero que era constante en un solo punto, en que se casara lo mas pronto posible. Esto afligia mucho á la pobre muchacha; meditaba por el día y lloraba por la noche, hasta que el pesar que se observaba en su rostro fue notado por sus calumniadores vecinos que lo interpretaron como un remordimiento y dieron gracias al cielo porque no había perdido todo el sentimiento de su pudor.

Rosa había estado quince días sin recibir noticias de Alfredo, la era imposible escribirle por el correo, porque su padre vería la carta y era muy esencial que su padre no se enterara de ello hasta que se hubiera obtenido el consentimiento de Mad. de Chatouville; al mismo tiempo le era igualmente imposible á Alfredo el ir por sí mismo á verla porque su madre estaba peligrosamente enferma. Rosa no dudaba ni un instante de la sinceridad del amor de Alfredo, pero era un tormento para ella el oír diariamente una ó dos veces á su padre que era preciso que se casara con un marido de su elección.

Una mañana para alivio suyo; cuando su padre fué á almorzar la dijo que Pedro, uno de los criados de Mad. de Chatouville había llegado al castillo trayéndole ciertas instrucciones con respecto á una granja que había que cultivar de un modo distinto, y como Berard observó con mucha razón, hubiera sido igual decirselo á él ó escribirlo en una carta. Rosa sin embargo comprendió muy fácilmente por qué enviaban un mensajero y no una carta y esperó con ansia que Pedro se presentara; por fin, á eso de las doce, mientras su padre estaba fuera fué Pedro para entregarla una carta de Alfredo que había sido el único objeto de su viaje.

No copiaremos la carta de Alfredo; las cartas de los amantes no son dignas de ser leídas, mucho mas cuando son sinceras como lo era la de Alfredo. Baste decir que esta carta causó la mas viva satisfaccion á Rosa, en ella la informaba de que Mad. de Chatouville estaba mucho mejor aunque no bastante para que Alfredo pudiera dejarla, pero que así que estuviera restablecida la hablaría de su proyectada union, no dudando que obtendría su consentimiento; todo esto ocupaba una vigésima parte de la carta, las diez y nueve restantes eran protestas de amor.

XI.

¡Cuán feliz era Rosa despues de recibir esta carta de Alfredo!

—¿Qué tienes, la decia su padre, que tocas y cantas mas que esta mañana? ¿Por qué los últimos quince días no has tocado al piano y ahora no sabes dejarle?

—¿Os incomoda, padre mio? le dijo Rosa, sabiendo que él gozaba con su alegría y con su música.

—¿Incomodarme? No por cierto, Rosa; tú sabes cómo me gusta la música, replicó Berard. Cántame aquella cancion que Mr. Alfredo admiraba tanto, continuó diciendo su padre que por el momento había olvidado completamente las calumnias que durante las dos semanas últimas habían sido un manantial de pesares para él.

Rosa no se hizo rogar; cantó tres ó cuatro veces la cancion que Alfredo admiraba tanto; apenas había concluido cuando llamaron á la puerta. Berard abrió, y un joven entró en la habitacion; era bajo y delgado; su rostro era pálido, y lo parecía mas aun por lo negro de sus cabellos; tenía las facciones delicadas pero á pesar de su aspecto casi femenino, había en sus ojos negros y hundidos algo que no indicaba debilidad ni timidez.

—¿Os acordais de Pablo Duval? dijo el extranjero adelantándose hácia Berard.

Berard había oído decir á Pedro que Pablo vivía aun, y que María había dejado á madama de Chatouville para reunirse á él; por lo tanto, no le sorprendió esta aparicion como le hubiera sorprendido en otro tiempo, aunque siempre le parecía que era una persona que salía de la tumba.

—¿Pablo! ¿sois vos? ¿Cuánto os agradezco que hayais venido á verme! le dijo Berard abrazándole.

Berard estaba muy afectado, tanto por la reaparicion de un hombre á quien consideraba muerto hacia mucho tiempo, como porque le recordaba su propio hijo que había muerto sin esperanza.

Siguiendo la buena costumbre del país, Berard, sin pérdida de tiempo, ofreció algunos refrescos á Pablo. Este sabía que aun cuando hubiera comido media hora antes, era imposible rehusar la hospitalidad ofrecida, y por esta razón, se sentó para tomar algo del mejor modo que pudiera, si bien á decir verdad, no tenía gana alguna de comer.

La conversacion versó sobre la guerra de la Vendée, y Berard habló con pesadumbre de su hijo Guillermo que había sido el compañero constante de Pablo hasta su muerte. Pablo contó varias anécdotas del joven, y entre otras cosas refirió á su padre cuán valerosamente había peleado cuando el ataque de Nantes, en el cual él mismo había sido herido de tal modo, que por espacio de algunas horas había sido dejado sin auxilio entre los muertos.

—Milagrosa restauracion, dijo el anciano, y por la cual debeis dar eternas gracias á Dios.

Pablo se despidió despues y se marchó. Berard había resuelto no recibir mas visitas de jóvenes mientras su hija no estuviera casada, pero este caso era escepcional y se vió obligado á convidar á Pablo, como el amigo íntimo de su pobre Guillermo, á que fuera á almorzar con él al día siguiente, y que le visitara todo lo mas que pudiera.

XII.

A la mañana siguiente Pablo se presentó á la hora indicada, y fue recibido con una cordial bienvenida por parte de Berard y de su hija. Rosa con la sencillez de una joven enamorada, miraba á Pablo relacionado de un modo ó de otro con Alfredo; era el hermano de María, y María había vivido durante algunos años en la misma casa de Alfredo. Esta era una razon excelente para mirar á Pablo con un interés mas que ordinario, el cual se aumentó aun por el descubrimiento (hecho fácilmente por una mujer de instinto verdaderamente femenino) de que Pablo sufría algun pesar secreto. Acabado el almuerzo, Pablo contó á Berard algunas de sus aventuras; despues de arrastrarse desde las puertas de Nantes á una pequeña granja donde había permanecido oculto algunas semanas, logró ganar la costa y allí un buque inglés que le había admitido abordó, le condujo á Londres. En aquel tiempo no había tantos franceses en Londres como hay en el día; es verdad que había algunos de la antigua nobleza francesa, y algunos prisioneros; pero gra-

cias á la guerra, los extranjeros eran pocos en Londres, y los ingleses persistían en aprender el idioma francés, y los maestros competentes en esta lengua estaban bien remunerados. Pablo le explicó cómo había vivido en Londres, dando lecciones de francés, y que había encontrado que esta profesion era muy productiva. Le contó tambien que había tenido un cargo en casa de un comerciante como corresponsal para la Francia, pero que habiendo guerra con este último país, la plaza que ocupaba no era necesaria ni lucrativa; sin embargo, entre esta ocupacion y sus lecciones había llegado á reunir una cantidad de 30,000 francos.

—¿Y en qué pensais emplear ese capital? dijo el anciano Berard.

—Quería consultaros acerca de ello, replicó Pablo.

—Comprad una granja, repuso Berard.

—Hemos vendido la nuestra, replicó Pablo. ¿Os acordais de la pequeña quinta que nos había quedado á María y á mí? María está viviendo ahora en ella, pero dentro de un mes cedemos la posesion.

—Pero esa es muy pequeña, dijo Berard. Con 30,000 francos, ahora que todo está barato, podeis comprar una finca de alguna estension. ¿Qué os parece de la que yo mismo habitaba antes de la muerte de mi pobre Guillermo?

—¿En Bretaña? ¿en los bienes de madama de Chatouville.

—La misma, dijo Berard. Creo que no llegaría á costar 30,000 francos, es decir á vos, al hermano de María; me figuro que se desprendieran de ella por esta cantidad, y sería un verdadero negocio.

Pablo pidió á su amigo que tratara de arreglar la compra, rogándole al mismo tiempo que le guardara el dinero. Tengo confianza en vos, le dijo, pero no estoy tranquilo con tanto dinero en una posada.

Rosa viendo que Pablo y su padre hablaban de asuntos, había salido de la habitacion, pero volvió á entrar en el momento para decir á su padre que Pedro estaba á punto de marcharse para ir á Niza, y que la había dicho que si tenía que enviar algo al castillo lo hiciera en el momento.

Cuando Rosa mencionó á Pedro, notó que Pablo se había puesto encendido. Despues de oír á su padre que nada tenía que mandar, quiso preguntar á Pablo acerca de este criado, cuyo solo nombre le había causado tal efecto.

—¿Conoceis á Pedro, al criado de monsieur de Chatouville? le preguntó de repente.

—No, replicó Pablo que volvió á sonrojarse.

—Hace pocos años que está con la familia, dijo Berard, pero conoce á vuestra hermana María. Ayer mismo me dijo que era la mujer mas hermosa que creía haber visto en su vida.

—Sí, desgraciadamente para ella era muy hermosa, dijo Pablo con un suspiro.

—¿Era muy hermosa! exclamó Rosa con admiracion mezclada de una parte de curiosidad; pero yo creo que es aun muy joven!

—Es mas joven que yo, pero los pesares pueden mas que los años en la fisonomia de las mujeres, dijo con una espresion de profunda melancolia. Al presente, añadió, dudo que Mr. de Chatouville reconociera su víctima.

Rosa sintió que se la despedazaba el corazón; pálida y temblando miró á Pablo sin poder pronunciar una palabra. Berard muy agitado exclamó: ¡Pablo! ¡Pablo! ¿Qué decis?

—Digo lo que desgraciadamente es demasiado cierto, contestó Pablo ardiendo en cólera. Mr. de Chatouville es un hombre cruel y traidor, y María Duval está deshonorada y perdida.

—¿Pablo! ¡no hableis así de vuestra propia hermana! dijo Berard. Pensad que hay muchas jóvenes puras como la nieve y que sin embargo se ven calumniadas; y al decir esto pensaba en su hija.

—Ya que se me ha escapado este fatal se-



Rosa y María.—Agitación de Rosa por la supuesta falsedad de su amante. (Cap. XII.)

creto, os diré, replicó Pablo, que estoy cierto de lo que he manifestado. María ha sido perdida y abandonada por un hombre, que si hubiese tenido el mas leve sentimiento de honor, hubiera conocido que estaba obligado á protegerla. Mr. de Chatouville, lo repito, es un hombre cruel y malvado.

Estas palabras llegaron al corazon de Rosa, que tuvo que apoyarse en una silla, porque parecia á punto de desmayarse.

—Saqué á María de aquella maldita casa, y

me lo confesó todo. Hasta el último momento Mr. de Chatouville sostenia que deseaba casarse con ella y que no esperaba mas que el consentimiento de su madre; pero despues, como un hombre cobarde la abandonó diciéndola de un modo brutal que amaba á otra.

Hubo un momento de silencio durante el cual Rosa creia oír los latidos de su corazon; temia mirar á su padre y la aterraba igualmente encontrar la mirada de Pablo. Ella habia sido la causa de que Alfredo abandonara á María y

ahora se veia engañada como lo habia sido la otra victima.

Pablo se metió la mano en el bolsillo y sacó de él algunas cartas. Aquí están, dijo, aquí están las cartas de Mr. de Chatouville á mi hermana cuando ella habitaba aquí. Mirad Mr. Bernard, mirad señorita Rosa, continuó mostrándoselas al padre y mas especialmente á la hija.

Rosa tuvo bastante fuerza para mirar la letra de la carta. «Mi queridísima María...» leyó y cayó desmayada al suelo.



La Adormidera.



La Rodoleya.

Cuando volvió en sí conoció que habia descubierta su secreto y que no la quedaba mas que hacer que justificarse á los ojos de su padre. Asi pues, no tardó en mostrarle la carta que habia recibido de Alfredo por medio de Pedro. Esta carta, como ya hemos dicho, estaba llena de las mas ardientes protestas de afecto y contenia una promesa de que á la primera ocasion trataria de obtener el consentimiento de su madre para casarse con ella.

¡Pobre muchacha! dijo Berard cuando hubo concluido de leerla. Tu amante sabe fingir amor, porque ha engañado á mas de una jóven; te querrá tratar como á María Duval. Gracias

al cielo que ha venido Pablo á decírnoslo antes de que fuera demasiado tarde. Es decir, mi pobre Rosa, que tú creias en sus promesas y que le amas.

(Se continuará.)

HISTORIA NATURAL.

LOS VENCEJOS Y LAS GOLONDRINAS.

(CONCLUSION.)

No basta solo haber reducido á sus límites las pruebas en que se queria apoyar la paradoja; es aun necesario manifestar que es con-

trario á las conocidas leyes del mecanismo animal. En efecto, asi que un cuadrúpedo ó ave empezó á respirar y se ha cerrado el agujero oval, que era en el feto el canal de comunicacion entre los dos ventrículos del corazon, el ave ó cuadrúpedo no puede dejar de respirar sin morir, y cierto que le es imposible respirar dentro del agua. Pruebe, ó mejor renueve cualquiera la esperiencia, pues ya se hizo; procúrese tener 15 dias dentro del agua una golondrina; tómense para ello todas las precauciones, como la de cubrirle la cabeza con las alas ó ponerle algunos tallos de yerba en el pico, etc.; á lo menos pruébese de encerrarla



Modas del mes de agosto.

en una nevera, como hizo Buffon: no haya miedo que se entorpezca; morirá en la nevera, como él lo ha probado, y con mayor seguridad aun sumergiéndola en el agua. Morirá, y de muerte real, á pesar de todos los medios que se emplean con éxito contra la muerte aparente de los animales recientemente ahogados. ¿Cómo podrá, pues, suponerse que estas mismas aves puedan vivir seis meses seguidos bajo el agua? No ignoramos que se dice ser esto posible á algunos animales; pero ¿querránse comparar, como ha hecho Klein, las golondrinas á los insectos, ranas y peces, cuya organizacion interna es tan distinta? ¿Querráse autorizar con el ejemplo de la marmota, del liron, los erizos y murciélagos? Concluiremos, porque estos animales viven entorpecidos en el

invierno, ¿que lo mismo podrá sucederle á la golondrina en igual estado de entorpecimiento? Prescindiendo empero del alimento que encuentran estos cuadrúpedos en sí mismos por la gordura superabundante que tienen al fin del otoño, lo que falta á la golondrina; sin hablar de las muchas veces que en sus agujeros pasan del entorpecimiento á la muerte cuando los inviernos duran demasiado; sin decir que los erizos se entorpecen igualmente en el Senegal, donde es mas caluroso el invierno que en nuestros países la canícula, y donde es bien sabido que no se entorpecen las golondrinas; observaremos solamente que esos cuadrúpedos permanecen en el aire y no debajo de las aguas; que no dejan de respirar no obstante su entorpecimiento; y que, por último, no deja de conti-

nuar aunque mas tarde, la circulacion de su sangre y humores. Es verdad, siguiendo á Vallisnieri, que tambien continúa en las ranas que pasan el invierno en lo mas hondo de las lagunas; pero la circulacion en los anfibios se ejecuta por un mecanismo muy diferente del que observamos en los cuadrúpedos ó aves; siendo contrario á la esperiencia, como queda dicho, que pueden respirar las aves sumergidas en cualquier líquido, y que pueda continuar la sangre el movimiento de circulacion; y estos dos movimientos son, sin embargo, necesarios á la vida, son la vida misma. Es sabido que el doctor Hook, habiendo ahogado un perro y cortándole las costillas, el diafragma, pericardio y lo alto de la traquearteria, resucitó y mató al animal tantas veces cuantas soplabá ó dejaba

de soplar en sus pulmones. No es, pues, posible que las golondrinas ni las cigüeñas, de las cuales se cuenta también lo mismo, puedan sin ninguna comunicacion con el aire exterior, vivir seis meses bajo el agua; tanto menos, cuanto esta comunicacion es necesaria aun á los peces y ranas segun el resultado por lo menos de las experiencias hechas en muchos de ellos.

Si, pues, las golondrinas, y podria decirse también todas las aves de paso, no buscan ni pueden encontrar bajo del agua un asilo análogo á su naturaleza que las defiende de la estacion rigurosa, fuerza es remontarnos á una opinion mas antigua, pero la mas conforme á la observacion y experiencia; fuerza será decir que, no encontrando ellas en un pais los insectos de que se alimentan, pasan á otras regiones menos frias que les ofrecen en abundancia una caza sin la que no pueden subsistir. Es tan cierto que es esta la general é impulsiva causa de la emigracion de las aves, como que las primeras que emigran son las que se alimentan de insectos voladores, ó si se quiere aéreos, por ser estos los que primero faltan: como que las que persiguen las larvas de las hormigas y otros insectos terrestres, encontrándose por mas largo tiempo, emigran también mas tarde; las que viven de bayas, pequeñas semillas y frutos que maduran en otoño y quedan todo el invierno en los árboles, tampoco llegan hasta el otoño, y permanecen en nuestras campiñas la mayor parte del invierno; las que se alimentan de lo mismo que el hombre y de lo que á él es superfluo, quedándose todo el año cerca de poblado. Nuevos cultivos, en fin, introducidos en un pais provocan algun dia nuevas emigraciones; por esto, despues que en la Carolina se estableció el cultivo de la cebada, arroz y trigo, vieron sus colonos llegar con regularidad cada año nuevas bandadas de aves allí no conocidas; á las cuales por esto les dieron los nombres de aves de arroz, trigo, etc. No es raro tampoco ver en los mares de América nubes de aves atraídas por otras nubes de mariposas cuyo inmenso grupo casi oscurece el aire. En todo caso, parece no ser el clima ni la estacion, pero si los alimentos y la necesidad de ellos, lo que principalmente las decide á la emigracion, lo que las hace vagar de region en region, lo que las mueve á correr y recorrer los mares, ó lo que para siempre las fija en un mismo pais.

Confesemos que, despues de esta primera causa, hay otra que igualmente influye en su emigracion, ó por lo menos en su retorno á su pais nativo. Si no hay clima para un ave, tiene ella por lo menos patria. Reconoce y ama como cualquier otro animal aquellos sitios en que vió por primera vez la luz, en que empezó á gozar de sus facultades, donde probó las primeras sensaciones y las primicias de su existencia. Abandónalos con pesar, y solo obligada por la escasez: una inclinacion irresistible la llama allí sin cesar; y por esta, por el conocimiento que tiene de un camino que ya ha corrido y por la fuerza de sus alas, véase en estado de volver á ellos tantas veces cuantas espera encontrar allí su bienestar y subsistencia. Mas sin entrar aquí en la tesis general de la emigracion de las aves y causas de ella, es de hecho que nuestras golondrinas se retiran en el mes de octubre á los paises meridionales, pues las vemos abandonar cada año en la misma estacion las comarcas de Europa y llegar pocos dias despues á diferentes paises de Africa á mas de habérselas encontrado bastantes veces viajando en medio de los mares. «Sé, decia Pedro Mártir, que las golondrinas, los milanos, etc., dejan la Europa así que se acerca el invierno, cuya estacion van á pasar en las costas de Egipto.» El P. Kircher, partidario de la inmersión de las golondrinas, pero que la limitaba á los paises del Norte, atestigua que, segun voz de los habitantes de la Morea, un sinnúmero de golondrinas, pasa todos los años á Europa con las cigüeñas de Egipto y de la Libia. Adanson dice que las golondrinas de chimenea llegan al Senegal á eso del 9 de octubre, de donde salen por la primavera; y que el 6 del mismo octubre, encon-

trándose á 30 leguas de la costa, entre el Senegal y la isla de Gorea, se pararon en su nave cuatro que conoció por verdaderas golondrinas de Europa; añadiendo que de fatigadísimas que estaban, se dejaron coger todas. En 1765, casi en la misma estacion, el navío de la compañía *Pentievre* se vió como inundado entre las costas de Africa é islas de Cabo-Verde por una bandada de golondrinas de obispillo blanco, probablemente procedentes de Europa. Leguat, encontrándose también en los mismos mares el 12 de noviembre, vió también cuatro que siguieron su nave durante siete dias hasta Cabo-Verde; siendo de notar ser esta precisamente la estacion en que en el Senegal dan abundantísimos enjambres las colmenas de las abejas, y en que los mosquitos son por lo mismo muy incómodos y numerosos. Será esto por haber cesado el tiempo de las lluvias, sabiéndose á mas que la temperatura húmeda y cálida es la mas favorable á la multiplicacion de los insectos, de aquellos, sobre todo, que como los mosquitos, se placen en los aguazales. Cristóbal Colon vió en su segundo viaje una que se acercó á sus naves el 24 de octubre, 10 dias antes que descubriese á Santo Domingo. Otros navegantes han encontrado otras entre las Canarias y el cabo de Buena-Esperanza. En el reino de Isini, segun el misionero Loyer, véase en el mes de octubre y siguientes un sinnúmero de golondrinas que llegan de los otros paises. Ewards asegura que dejan la Inglaterra en otoño; y que las de chimenea se encuentran en Bengala. Todo el año se ven golondrinas en el cabo de Buena-Esperanza, dice Kolbe; pero en mayor número durante el invierno; lo que supone que hay allí algunas sedentarias y muchas pasajeras, pues nadie pretenderá que en verano se escondan en sus agujeros ó se hundan en el agua. Las del Canadá, dice el P. Charlevoix, son de paso como las de Europa: las de la Jamaica, dice el doctor Stubbs, dejan esta isla en los meses de invierno, aunque sea este caluroso. Nadie ignora la feliz y singular experiencia de Frisch, que habiendo atado á los pies de algunas hilo teñido al temple, viólas en el año siguiente con el mismo hilo, que no habia perdido su color: prueba suficiente de que no pasaron el invierno bajo el agua, ni aun en paraje húmedo; presuncion que puede estenderse á toda la especie. Es de creer que, cuando el Africa y algunos paises del Asia sean mas frecuentados y conocidos, conoceremos las diversas estaciones, no solo de las golondrinas, sino también de la mayor parte de las aves que los habitantes de las islas del Mediterráneo ven pasar cada año ayudadas de los vientos. Parece su paso á una larga navegacion, la que como se ha visto no emprenden hasta verse ayudadas por un viento favorable; y si acaece sorprenderles en medio de su carrera otro contrario, podrá muy bien suceder que estenuadas del cansancio, se arrojen á la primera nave que se les presente, como lo han experimentado muchos navegantes al tiempo de la emigracion. Será también posible que á falta de alguna nave caigan en el mar, y sean víctimas de las olas, pudiéndose entonces, echando la red á tiempo, pescar verdaderas golondrinas ahogadas, y cuidándolas bien volverlas á la vida: concócese, sin embargo, no tener esta hipótesis cabida en tierra firme; ni en mares poco dilatados.

Casi en todos los paises conocidos son miradas las golondrinas como amigas del hombre; y con tanta mas razon, cuanto consumen ellas una multitud de insectos que vivirían con daño suyo. Fuerza será convenir también que tendrían los papavientos igual derecho á su reconocimiento, por prestarles los mismos servicios; pero se ocultan para ello en las sombras del crepúsculo, y no es por lo mismo extraño que queden ignorados, lo mismo que sus servicios.

Los vencejos y las golondrinas tienen recíproco desvío. Jamás se vieron volar juntas estas dos familias, cuando por lo menos alguna vez vemos en una sola banda nuestras tres especies de golondrinas. Distínguese por otra

parte de las familias de los vencejos por considerables diferencias en su conformacion, hábitos é índole natural: primero en su conformacion por ser sus pies mas cortos, absolutamente inútiles para andar, y que les impiden echar á volar cuando se ven en el suelo; á mas, todos sus cuatro dedos se dirigen hácia adelante, sin que tenga cada uno mas que dos falanjes, comprendiendo aun la de la uña: segundo, en sus hábitos: llegan mas tarde, y parten mas pronto, aunque parecen temer mas el calor; ponen en las grietas de las paredes antiguas y en lo mas alto posible; no construyen nido, pero guardan en su agujero con una pajaza, aunque poco escogida, pero muy abundante, en lo que se parecen á las golondrinas de ribera; cuando van á cazar para su parva, llenan de toda suerte de insectos alados su ancho gáznate, por manera que para alimentarla no les son preciosos mas que dos ó tres viajes al dia: tercero, en su índole natural; son mas desconfiados y salvajes que las golondrinas, son menos variadas las inflexiones de su voz, y parece mas limitado su instinto.

LA ADORMIDERA Y LA RODOLEYA.

Aunque muy distintas entre sí estas plantas vamos á hablar de una y otra describiendo sus usos y propiedades.

La *Adormidera* es propiamente hablando la *amapola*, planta anual que se cultiva en Europa, de que se conocen varias especies, y cuyas cápsulas llamadas *adormideras* son las que dan el opio, sustancia tan empleada en medicina contra las afecciones nerviosas ó espasmódicas. La cabeza de *adormideras* se usan frecuentemente como narcóticas, y de sus semillas se saca el aceite de *adormideras* ó aceite blanco, que sirve para el alumbrado y que también puede comerse. Se le emplea en algunos cosméticos, también para adulterar algunos aceites, como el de ricino, y se usa mucho en la pintura. En muchos paises se comen las semillas y se hace con ellas grajeas. De la llamada *amapola de Oriente*, planta perenne que crece en Oriente, comen sus cabezas en ensalada cuando están aun verdes, los turcos y armenios.—Del opio que se saca de las *adormideras* se distinguen dos especies: opio de Alejandria, de Constantinopla, de Turquía, ú opio negro, y opio de la India, de Esmirna, ú opio rojo; la primera se llama también opio gomoso; el que se saca en Europa se llama opio indígena; del opio, en fin, se extrae el ácido codéico el ácido mecónico, la cadeína, la morfina, la narcina y la narcotina.

La *Rodoleya*, llamada también *Rhodoleia Championi*, es una planta descubierta muy modernamente en China, especie de arbolillo que crece en los bosques inmediatos á Canton, y que puede cultivarse en los paises templados de Europa. Tiene hojas persistentes y flores agrupadas de cinco en cinco, rodeadas de brácteas rosadas, que podrían tomarse por un periancio petalóideo. En Botánica se agrega esta planta á uno de los géneros de las hamamelídeas, que es la *Fothergilla* de hojas de aliso (*Fothergilla alnifolia*) arbusto de la Carolina, cultivado en Europa. Sus flores están dispuestas en espigas, son blancas y aromáticas, y sus frutos despiden con ruido sus semillas.

EL MANANTIAL DE AGUA VIVA.

Tres caminantes se encontraron junto á un manantial que brotaba al lado de un camino. A orillas de la fuente habia un ancho vaso de piedra con esta inscripcion:

Procura parecerte á este manantial.

Los tres caminantes, despues de apagar la sed, leyeron la inscripcion y se pusieron á discutir sobre su sentido.

—Es un consejo,—dijo el primero, que parecia ser un rico mercader, por sus polainas de cuero y el fardo que llevaba al hombro—el

agua va corriendo siempre aumentándose en el camino con mil arroyuelos que forman un río, que nos dice con el ejemplo: Se activo, no te detengas nunca, y así prosperarás.

El anciano que llevaba en la mano un libro, meneó la cabeza con aire de duda.

—Aquí hay una lección mas elevada,—dijo—esa fuente que está ahí para todos los sedientos, sin pedirles ninguna especie de retribución, dice claramente á los hombres: Practica el bien por el bien mismo, y no busques ninguna recompensa exterior.

Los dos caminantes se callaron; el tercero guardaba silencio. Era este un adolescente de cabellos rubios que se separaba por primera vez del lado de su madre. Sus compañeros le suplicaron que diese también su explicación, y entonces exclamó bajando los ojos y sonrojándose algún tanto:

—A mí me dice otra cosa muy diferente la inscripción de ese manantial. ¿De qué serviría el eterno movimiento de esa onda, siempre dispuesta á apagar nuestra sed, si estuviese turbia y corrompida? Lo que constituye todo su valor es su transparencia y claridad. El que procuremos parecernos á esa onda, no quiere decir que seamos diligentes ó pródigos, sino que conservemos nuestra alma bastante pura para que refleje como ese manantial de agua viva todas las flores de la tierra, y todos los rayos del cielo.

CÁNTICOS POPULARES DE LA POLONIA.

EL ALAMO.

—Alamo ligero y elegante, ¿por qué te muestras tan abatido? ¿Te ha helado el frío del invierno? ¿Acaso has padecido mucho con el viento del Norte, ó el torrente ha robado la tierra á tus raíces?

—No,—responde el álamo,—no me ha helado el frío del invierno, ni he padecido con el viento del Norte, ni el torrente me ha llevado la tierra de las raíces. Los tártaros, venidos de lejanas comarcas, me han arrancado las ramas, encendiendo con ellas una hoguera en la yerba que me rodea. Y donde los tártaros encienden lumbre, la yerba queda agostada para siempre; donde se detienen no salen mas cosechas; los arroyos que atraviesen no sirven mas para dar de beber á los animales, y el dolor que causan sus flechas no se calma sino en la tumba. ¡Ah! De sus regiones viene la maldición de Dios, el terror, el hambre y la peste. ¡Y sin embargo, de esa misma región viene también la clara y hermosa luz del sol!

EL CAMPO DE BATALLA.

La llanura está devastada por los pies de los caballos: los surcos de los campos se hallan sembrados de cadáveres, y el suelo todo inundado de sangre cristiana. En medio de los cadáveres un joven polaco cubierto de heridas, siente las convulsiones de la muerte; mira en derredor suyo con ojos estraviados y no ve mas que los cuerpos sangrientos de sus hermanos.

Ni su padre ni su madre están á su lado para asistirle en su última hora; no tiene un amigo que le lleve á la tumba, vertiendo una lágrima sobre su féretro, ni que mande tocar la campana de la iglesia.

A lo lejos oye aun el galope de los caballos y el ruido de las armas. Los cuervos cruzan en los aires, cayendo de golpe sobre las víctimas de la guerra.

Una pobre madre desolada aspira el viento que viene de la llanura lejana, y exclama tendiendo los brazos hácia una nube pasajera—¡Oh! dime, dime, ligera nube, ¿has visto á mi hijo?

La nube responde:—Pobre mujer, he visto á tu único hijo en las riberas del Dniester; estaba solo, tendido en la húmeda tierra, y á su lado tenía á su caballo fiel. Cuando ví su pálido rostro, traté de protegerle contra los ardores del sol haciendo caer sobre su frente un fresco rocío, pero despues vinieron los cuervos que

desgarraron sus miembros, y devoraron sus ojos azules.

ECONOMIA RURAL.

LOS FRESNOS.

Varias son las especies de estos árboles que se conocen. El llamado *fresno florido*, *fresno del maná*, es un árbol de 6 á 10 varas, que crece en el Mediodía de Europa; tiene hojas compuestas de 7 á 9 hojuelas lanceoladas, dentadas en el vértice, enteras en la base, velludas por la parte inferior por las nervaduras, y flores provistas de pétalos coloreados, dispuestas en panojas bien provistas. Este árbol es el que en España produce el *maná*, sustancia que también suministran la mayor parte de las especies de fresnos conocidos; el *maná* es un purgante suave muy usado en medicina, tanto humana como veterinaria. Cuando es fresco sirve como el azúcar en los países en que se recoge; su principio particular es el *manito* ó *manita*, que también tiene propiedades purgantes; tres suertes de *maná* se conocen especialmente: el *maná en cañon*; el *maná en lágrimas* ó *maná largo*; el *maná en suerte*, y el *maná craso*.

El llamado *fresno americano* es un árbol magnífico del Canadá y de los Estados del Norte, que al borde de los ríos crece hasta 25 varas; se diferencia del fresno comun en sus hojuelas que son casi enteras, glaucas por debajo y pecioladas, y dicen que tiene mejor madera que aquel. La corteza interior da un tinte amarillo muy permanente para pieles, plumas, etc. La madera es muy estimada en América para carros, cedazos, cubas para el pescado salado, garruchas, barras de cabrestantes, carpintería inferior de los buques, remos, palos de virar, etc.

El *fresno comun* ó de *Vizcaya* es árbol de nuestros climas, que crece hasta 20 y mas varas; tiene hojas imparipinadas, con hojuelas casi sentadas, y flores amarillentas dispuestas en racimos, que aparecen antes de las hojas. Vive en los bosques mezclado con otros árboles, pero no predomina en ellos; comunmente se le encuentra en las hileras de árboles que rodean los campos y los cercados; sin embargo, su vecindad es dañosa á las demás plantas, por el gran número de raíces cabelludas que echa, y que absorben todo el jugo de la tierra. Las hojas brotan muy entrada la primavera, y se caen muy pronto; estas hojas se comen en algunos países, sobre todo en Inglaterra, cuando son tiernas, y sirven también para falsificar el té; en otras partes sirven para alimentar los ganados durante el invierno; en medicina se han solido usar como purgante; tanto las hojas como la corteza, el leño y la semilla, son sudoríficas, diuréticas y febrífugas; la corteza se llama *quina de Europa*. Las raíces son alimenticias, y los frutos antes de madurar, se aderezan con sal y vinagre, y sirven luego para sazonar. Sobre este árbol se recogen en abundancia las moscas *cantáridas*, cuyo uso en la medicina como vejigatorias, es bastante conocido. La madera flexible y elástica, sirve en primer lugar de combustible, y además se usa mucho entre carreteros, torneros, armeros, carpinteros, ebanistas, cuberos, y sobre todo para construir arcos, varas de carruajes, ejes, pinas de ruedas, carretones, ruedas, instrumentos de labranza, escaleras, cajas, pértigas, cubas para sardina, mangos de herramientas, etc. De este árbol se obtiene también el *maná*.

Hay además las siguientes especies:

Fresno de una hoja: árbol que crece en Inglaterra, en cuyo país se saca de él *maná*.—*Fresno verde*, y *de hojas de nogal*: árbol de la América Septentrional, que crece hasta 12 ó 15 metros, y se reconoce fácilmente por el color de sus retoños que es verde brillante; sus hojas muy grandes, compuestas de cuatro pares de hojuelas, con una impar como todo el género, y con hojuelas pecioladas, dentadas, lisas y pubescentes por las nervaduras. Este

árbol produce la variedad *sub-integerrima*, y su madera es muy estimada en América.—*Fresno de hojas de lentisco*: árbol de Siria, que crece hasta 12 varas; tiene hojas compuestas de 9 á 13 hojuelas, muy pequeñas, pecioladas, lanceolado-oblongas, con endentaduras agudas. Sus propiedades son iguales á las de las especies anteriores.—*Fresno pubescente* ó *rojo*: árbol de la América Septentrional, que crece especialmente en los sitios pantanosos de Virginia y del Maryland; tiene hojas muy largas, con 7 ó 9 hojuelas pubescentes, así como los peciolos y las ramas jóvenes, cuya pelusa se vuelve rojiza en otoño. Su madera es muy estimada en otoño para cartería, cedacería y construcciones de casas.—*Fresno cuadrangular*, ó *fresno azul*: árbol de la América Septentrional, que crece 20 varas; tiene hojas compuestas de 5 á 9 hojuelas lanceolado-elípticas, y pubescentes por debajo. Sus propiedades son las mismas que en el anterior.—*Fresnos de hojas redondas*, y *del maná*: árbol indígena de la Calabria y del Oriente, que tiene hojas lisas, de hojuelas ovales y redondeadas. La savia de este árbol es pesada, constituye el *maná* del comercio, producto que se explota principalmente en la Calabria y en Sicilia.—*Fresno de hojas de sauco*, y *negro*: árbol de 20 varas de alto, que crece en los Estados del Norte de América; tiene hojas grandes de 7 ó 9 hojuelas sentadas, dentadas, adelgazadas en ambos extremos, lisas por encima, velludas por debajo en las nervaduras principales; sus hojas cuando se frotan despiden un olor parecido al del sauco. La madera es muy estimada en la América, para cercos de barriles, asientos de sillas de campo, tamices de enrojado de madera, etc.

EL SEPULCRO DE LOS ESCIPIONES.

Torre ó Sepulcro de los escipiones, así se llama un antiguo monumento que se levanta á una legua de la ciudad de Tarragona, no lejos del mar y junto al camino que conduce á Barcelona. El zócalo es cuadrado, construido con grandes sillares sin ningún adorno, y encima se elevan dos cuerpos hasta la altura de unos veinte y ocho pies, siendo iguales, á escepcion de dos figuras en bajo-relieve que aparentan hallarse en actitud de sentimiento ó pesar. Algunos renglones de letras ya gastadas completan el monumento, conociéndose que en la parte superior habia otras dos figuras colocadas en una especie de nicho. Antiguamente existia una lápida de mármol, que se dice habia ido á poder del cardenal Cisneros, y al pie de la misma torre ó sepulcro ó acaso monumento cinerario conmemorativo, se encontró al abrir la carretera una urna de vidrio con restos de un esqueleto de un párvulo, una medalla de Augusto y dos lacrimatorios de vidrio.

SONETO ANTIGUO.

(INÉDITO.)

Pluguiera á Dios que nunca yo naciera,
ó ya que yo nasci que non amara
ó ya que amé, que en parte me empleara
á do mi amor agradecido fuera.
Y ssi mi amor non se agradeciera,
que como me olvidaran olvidara,
ó ya que no olvidé que me dejara
amor algun rincón do me acogiera.
Mas triste de mí que amor tiene cerradas
las puertas de merced y de piedad
y no oye ni entiende mis suspiros.
Poco aprovechan ya mis alaridos
pues la señora de mi libertad
por no oirme atapóse los oídos.

(MS. del Escorial.)

PENSAMIENTOS.

Cuando los hombres ó las mujeres hablan entre sí de amor, los primeros siempre dicen



Sepulcro de los Escipiones.

sobre la materia mas de lo que saben, y las segundas siempre saben mas de lo que dicen.

Poincelot.

Seas parco en elogiar, y mas parco todavía en vituperar.

Séneca.

Entre todas las afectaciones, la mas difícil es la liberalidad.

Oxenstirn.

Los honores que á todos se conceden á nadie son gratos.

Séneca.

El que no conoce la historia, ó lo que ha sucedido antes de que él naciese, será siempre un niño.

Ciceron.

Nada se puede aceptar de un malvado, so pena de envilecerse.

Mad. Roland.

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillacion de los demás.

Daru.

La soledad es al espíritu lo que la dieta al cuerpo.

Vauvenargues.

Todo escritor que se mantiene en el severo círculo de la lógica á nadie ofende. De él solo podriamos vengarnos de un modo honroso: razonando mejor que él.

De Maistre.

Solo es durable la fortuna que camina á paso lento.

Séneca.

La belleza y las gracias son mas favorables que las mejores recomendaciones.

Aristóteles.

No hay gloria en vencer enemigos abyectos.

Quinto Curcio.

MODAS Y CONVERSACIONES DE SALON.

Cada uno segun su posicion, su fortuna, su gusto ó sus caprichos, sus relaciones de amistad ó sus negocios, habrá pasado los meses de julio y agosto donde hubiese señalado de antemano en su itinerario de viaje, porque ¿quién no viaja hoy en España?

Pero así como los franceses no llamarian viajar á recorrer solo sus departamentos no saliendo de Francia para visitar la Inglaterra ó la Escocia, la Suiza ó la Bélgica, así tampoco en España no se viaja sino cuando nos alejamos de sus fronteras. Y esta manía de moverse de su patria es general, es otro de los signos característicos de nuestro siglo, la intranquilidad, la inconstancia, el movimiento. Los alemanes se dirigen á Inglaterra ó se internan en Rusia, y recorren la Suecia y Noruega para referir despues sus emociones de viaje; los ingleses vienen á España para estasiarse con nuestro cielo y con las bellezas de nuestro pais que encierra mas que los otros, pues como tiene climas y territorios de todas clases, tiene las bellezas que los extranjeros buscan en Escocia y en Italia, en Francia y en Suiza. Los franceses buscan al otro lado del Támesis lo que de sobra tienen en su casa, parques y bosques y sombríos peñascos azotados de continuo por las encrespadas olas del Océano atlántico, y hasta los suizos, á cuyos preciosos valles y á cuyas cumbres pintorescas acuden todas las imaginaciones róm-

mánticas y poéticas, hasta los suizos salen de su patria para cumplir con el precepto impuesto al *judío errante*, viajar, viajar y siempre viajar.

No seremos por cierto nosotras las que neguemos las ventajas, ni dejemos de reconocer los inconvenientes de esta agitacion, que se supone de recreo porque se considera de gran tono. Los viajes insruyen y civilizan, nos hacen tolerantes y amigos de los demás hombres, nos hacen justos en materia de apreciaciones de unos y otros pueblos, pues tienen por resultado hacernos comprender que no solo en España hay cosas buenas, bellezas artísticas y grandes monumentos, sino que todas las naciones tienen estas cosas y que lo que tienen unas está compensado por lo que dejan de tener otras. Borran en fin los viajes las antipatías de nacion á nacion y de pueblo á pueblo y nos hace reconocer á todos los hombres como hijos de una sola y gran familia, como hermanos.

Peró de viajar por el extranjero sin haber viajado por España, de salir á curiosear lo que tienen los otros sin poderles contar lo que tenemos nosotros, hay una distancia inmensa. La verdad es que hasta ahora en España se ha viajado poco y que hasta su patria misma desconocen la generalidad de los que se apresuran á visitar las orillas del Sena, pero no es menos cierto que existe la general creencia de que solo fuera de España se encuentran esos sitios llenos de amenidad y recreo que tanto ponderan en sus paisajes los extranjeros. Lamentable error que sostenido por las exigencias de la moda, mantiene olvidadas ó mejor dicho desconocidas nuestras provincias, que encierran todas mas ó menos abundosos sitios en donde la naturaleza ha prodigado sus dotes benéficas. La poética y bella Andalucía, la florida Valencia, la fragosa y fresquísima Cataluña del Norte, el Aragon rebosando de deliciosas frutas, Castilla la Vieja con sus bosques y pinares y los eternos manantiales de sus cordilleras, todas las provincias en fin encierran amenísimas comarcas, sitios campestres, sorprendentes puntos de vista y valles y alturas y perfumadas selvas en donde la estacion del verano se desliza plácidamente. Concedamos enhorabuena que de no seguir las pisadas de la corte española á Aranjuez ó á la Granja, no gozaremos del fausto y ostentacion de las familias cuya posicion oficial las encierra en el molesto círculo del lujo y de la etiqueta; enhorabuena que en Vichy, Baden-Baden y otros puntos adonde decreta el *rendez vous* la misma moda, se encuentren las confortables comodidades de la vida parisiense; no por esto carece nuestra patria de sitios amenos y pintorescos dignos de atraer á los *turistas* de todos los paises, y de llenar las páginas de todas las *Ilustraciones* de Europa.

Las modas, en cambio, se resienten y resienten cada vez mas de la costumbre general de viajar por los paises agenos y acabaran las modas ó estilos particulares de vestir de España, de Italia, de Austria, el traje europeo será general, quedará solo rezagado en los pueblos mas recónditos el vestido de sus abuelos, y todos vestirán de una misma manera. Véanse por ejemplo, los figurines del presente número, que son los que rigen entre la sociedad elegante en estos dias, y puede estarse bien cierto de que así ostentan iguales trajes en sus paseos las damas de París y de Viena, que las de Turin y de Lisboa.

ADELA.

Por todo lo no firmado J. GASPAS,
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Libreria de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martin, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 63, y en la Publicidad, Pasaje de Matheu.

En Provincias, Extranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.